

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

### CARTA ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD.

A TODOS NUESTROS VENERABLES HERMANOS, LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA.

### PIO IX, PAPA.

Venerables hermanos, salud y bendición apostólica.

Con cuánta solicitud y vigilancia pastoral hayan cumplido los Pontífices Romanos Nuestros predecesores el cargo y obligación, á ellos confiados por el mismo Jesucristo en la persona del Bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, de apacentar á los corderos y á las ovejas, no habiendo cesado jamás de alimentar fielmente con palabras de fe y doctrina de salvación: toda la grey del Señor, y de apartarla de pasiones emponzoñadas, cosa es que todos saben y están viendo, y mejor que nadie vosotros, venerables hermanos. En efecto. Nuestros dichos predecesores, custodios y vindicadores de la augusta Religión Católica, de la verdad y de la justicia, llenos de solicitud por la salvación de las almas, nada han proseguido con más celo que la tarea de descubrir y condenar en sus Letras y Constituciones, monumentos de sabiduría, todas las herejías y todos los errores que oponiéndose á nuestra fe divina, á la doctrina de la Iglesia Católica y á la pureza de las costumbres, han excitado tantas y tan violentas tempestades y acumulado calamidades tan deplorables sobre la Iglesia y sobre la sociedad civil.

Por eso, con apostólico denuedo, se han opuesto constantemente á las criminales maquinaciones de los perversos, que, semejantes á las olas de la mar embravecida, arrojando la espuma de sus oprobios y prometiendo libertad, ¡jellos, esclavos de la corrupción!—han ensayado todo género de esfuerzo con sus falsas máximas y sus perniciosos escritos para derrocar los fundamentos del orden religioso y del orden social, raer de la faz del mundo toda virtud, depravar á todas las almas, separar de la regla de las costumbres á los incautos, y sobre todo á la juventud inexperta, corrompiéndola miserablemente con el fin de envolverla en las redes del error, y arrancarla, por último, del gremio de la Iglesia católica.

Bien nos consta, venerables hermanos, que apenas, por secreto designio de la Providencia y sin mérito Nuestro alguno, fuimos elevados á la cátedra de Pedro, cuando al ver, con el corazón traspasado de dolor, la horrible tempestad suscitada por tantas doctrinas perversas, no menos que los daños inmensos y sobre todo enardecimiento deplorables acumulados por tantos errores sobre el pueblo cristiano, y conforme al deber de nuestro ministerio y á los ilustres ejemplos de nuestros predecesores, levantamos la voz; y en varias Encíclicas, Alocuciones pronunciadas en Consistorio y otras Letras apostólicas, condenamos los principales errores de nuestra tristísima edad, estimulando al mismo tiempo vuestra admirable vigilancia pastoral, y amonestando y exhortando á todos nuestros amadísimos hijos los hijos de la Iglesia católica para que detestasen y evitasen el contagio de esta cruel pesadumbre. Singularmente en nuestra primera Encíclica, dirigida á vosotros en 9 de Noviembre de 1846, y en las dos Alocuciones de 7 de Diciembre de 1854 y de 9 de Junio de 1862, pronunciadas en Consistorio, condenamos los monstruosos errores que hoy principalmente dominan con tanto detrimento de las almas y tanto daño de la misma sociedad civil, y los cuales, siendo fuente de todos los males, no solamente están causando la ruina de la Iglesia católica, de sus doctrinas salu-

dables y de sus derechos sagrados, sino hasta la de la misma eterna ley natural grabada por Dios mismo en el fondo de los corazones, y hasta la de la sana razón.

Aunque no hayamos, pues, descuidado el condenar muchas veces y reprimir estos errores, sigue sin embargo existiendo imperiosamente la salud de las almas confiadas á nuestra solicitud, no menos que el bien de la sociedad humana, que de nuevo estimulamos vuestro celo en condenar otras opiniones emanadas de aquellos errores, mismos como de su fuente propia; opiniones falsas y perversas que deben ser tanto más detestadas, cuanto se encaminan principalmente á perturbar y eludir esta saludable fuerza con que la Iglesia católica, en virtud de su institución misma y de la ordenación de su Fundador Divino, debe proceder hasta la consumación de los siglos, no sólo respecto de las particulares, sino también de las naciones, de los pueblos, de sus Soberanos, y tienden á destruir la unión y mútua concordia del Sacerdocio y del Imperio, tan provechosa siempre á la Iglesia y al Estado.

Vosotros en efecto sabéis muy bien, venerables hermanos, que no faltan hoy día hombres que, aplicando á la sociedad civil el impio y absurdo principio del *naturalismo*, como ellos dicen, osan enseñar que—la perfección de los Gobiernos y el progreso civil exigen imperiosamente que la humana sociedad sea constituida y gobernada sin tomar para nada en cuenta la Religión, ó sin hacer diferencia al menos entre la Religión verdadera y las falsas.—No sólo esto, sino que también contra lo enseñado por las Sagradas Escrituras, por la Iglesia y por los Santos Padres, no temen afirmar que—el mejor de los Gobiernos es aquel en que no se obliga legalmente la potestad pública á reprimir, estatuyendo penas, á los violadores de la Religión católica, sino únicamente en el caso de que lo exigiere la pública tranquilidad.—Como consecuencia de esta idea absolutamente falsa del Gobierno social, no vacilan en favorecer la opinión tan errónea como funestísima á la Iglesia católica y á la salud de las almas, opinión ya calificada de *delirio* por nuestro predecesor Gregorio XVI de feliz memoria, á saber, que—la libertad de conciencia y de cultos es un derecho de cada hombre, que como tal debe ser proclamado y garantizado en un Estado bien constituido, y que los ciudadanos tienen derecho á la plena libertad de manifestar públicamente y sin rebozo sus opiniones, cualesquiera que sean, de palabra ó en impresos ó de cualquier otro modo, sin que la autoridad eclesiástica ni civil puedan ponerles límites.

Al sostener tan temerarios asertos, no piensan ni consideran que predicar una *libertad de perdición*, pues en cuanto se deje á las opiniones humanas trabar combate, no faltarán nunca hombres que osen resistir á la verdad y dar crédito á la locuacidad de la humana sabiduría; vanidad por cierto dañosísima, que la fe y la ciencia cristianas deben evitar con exquisito esmero si han de conformarse á la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo.

Y como quiera que allí donde la religión está proscrita de la sociedad civil, y allí donde sea rechazada la doctrina y autoridad de la revelación divina, no puede menos de oscurecerse y perderse la recta noción de la justicia y del derecho humano; claramente se colige de aquí el por qué ciertos hombres, no tomando para nada en cuenta los principios más inconcusos de la sana razón, se atreven á proclamar que la voluntad del pueblo, manifestada (como ellos dicen) por la opinión pública ó de cualquier otra manera, constituye ley suprema é independiente de todo derecho divino y humano; y que en el orden político, los hechos consumados, sólo por ser tales, tienen valor de derecho.

Pero ¿quién no vé, quién no palpa que una sociedad desligada de las leyes de la religión y de la verdadera justicia, no puede tener por fin otra cosa sino amontonar y acumular riquezas, ni otra forma en todos sus actos sino el desahogado afán de satisfacer apetitos y proporcionar goce?—Aun por esto cabalmente los referidos hombres persiguen con saña cruda á las órdenes religiosas, sin considerar los inmensos servicios por ellas prestados á la religión, á la sociedad y á las letras; por eso, reproduciendo las calumnias de los herejes, vituperan estas órdenes diciendo que ninguna razón legítima tienen de existir. Pero muy otra cosa enseñaba con tanta verdad nuestro predecesor Pío VI de feliz recordación, cuando decía:—«La abolición de las órdenes monásticas es injuria al Estado que públicamente profesa seguir los consejos evangélicos; es injuria á un modo de vida recomendado por la Iglesia como conforme á la doctrina de los Apóstoles; es injuria, en fin, á los ilustres fundadores de aquellas

órdenes, que las instituyeron por inspiración de Dios.»

Aun no con esto se satisfacen los referidos hombres, sino que además en su impiedad proclaman que es necesario quitar á los ciudadanos y á la Iglesia la facultad de ejercer públicamente la limosna, y abolir la ley que ordena abstenerse de obras serviles en ciertos días de fiesta para vacar al culto divino. Todo ello bajo el pretexto especioso de que aquella facultad y esta ley se oponen á los sanos principios de economía política.

No contentos aún con proscibir así de la sociedad la Religión, quieren también excluirla de la familia; y al efecto enseñan y profesan el funesto error del *comunismo* y del *socialismo*, afirmando que—«la sociedad doméstica, ó sease la familia, deduce del puro derecho civil toda su razón de ser, y por consecuencia, que sólo de la ley civil emanan y dependen todos los derechos de los padres sobre los hijos, incluso el de instruirlos y educarlos.»—Para estos hombres fraudulentos, el fin principal de esas sus impías máximas y maquinaciones es engañar totalmente de la saludable doctrina y del influjo de la Iglesia la instrucción y educación de la juventud, con la mira de emponzoñar y depravar su alma tierna y dócil por medio de los errores más perniciosos y de todo género de vicios.

Sabido es que cuantos han querido trastornar el orden religioso y social y anular todas las leyes divinas y humanas, han encaminado siempre sus consejos, su actividad y sus esfuerzos á engañar y corromper singularmente á la juventud, como arriba lo dejamos dicho, porque cifran toda su esperanza en pervertir á las nuevas generaciones. Por eso cabalmente persiguen con tanta atrocidad al Clero regular y secular, á despecho de tanto ilustre testimonio como la historia consigna de los inmensos servicios por él prestados en el orden religioso, político y literario; por eso dicen que—«es necesario quitar al Clero la facultad de instruir y educar á la juventud, como á un enemigo de las luces, de la civilización y del progreso.»

Otros hay que, renovando los errores funestos y ya tantas veces condenados de los novadores, propalan con insigne impudencia que la suprema autoridad conferida por Nuestro Señor Jesucristo á la Iglesia y á esta Sede Apostólica está sometida á la autoridad civil, y niegan todos los derechos de esta misma Iglesia y Sede respecto del orden exterior. Por eso no se avergüenzan de asentar que—«las leyes eclesiásticas no obligan en conciencia mientras no sean promulgadas por la potestad civil; que los actos y decretos de los Romanos Pontífices acerca de cosas de la Religión y de la Iglesia, necesitan ser sancionados y aprobados, ó al menos consentidos, por la misma potestad civil; que las Constituciones apostólicas en que se condena á las sociedades secretas, exijase ó no en ellas juramento de guardar secreto, y en que se fulmina anatemas contra sus afiliados y fautores, no tienen fuerza alguna de obligar en los Estados cuyo Gobierno tolere esa especie de agregaciones; que la excomunión fulminada por el Concilio de Trento y por los Romanos Pontífices contra los invasores y usurpadores de los derechos y propiedades de la Iglesia, se funda en una confusión del orden espiritual con el civil y político, y que no se encamina sino á la defensa de intereses mundanos; que la Iglesia, respecto del uso de bienes temporales, nada puede decretar que obligue en conciencia á los fieles; que la misma Iglesia no tiene derecho de reprimir con penas temporales á los transgresores de sus leyes; y que es ajustado á los principios de teología y de derecho público el que la potestad civil confisque y retenga los bienes propios de la Iglesia, de las congregaciones religiosas ó cualesquiera otras obras pías.

No menos impudentemente profesan sin reparo y al descubierto los axiomas y principios de los herejes, manantial de tantos errores y funestas máximas, proclamando reiteradamente que—«la potestad eclesiástica no es, por derecho divino, distinta é independiente de la potestad civil; que esta distinción é independencia no puede existir sin que la Iglesia invada y usurpe los derechos esenciales de la potestad política.»

Tampoco podemos dejar de mencionar la audacia de los que, mal avenidos con la sana doctrina, enseñan que—«por lo que toca á los fallos de la Sede Apostólica y á aquellos de sus decretos que evidentemente se encaminan al bien general de la Iglesia ó versen sobre sus derechos y disciplina, se puede sin pecado ni detrimento alguno de la profesión católica, dejar de acatarlos y obedecerlos, siempre que no versaren sobre dogmas de fe ó puntos de moral.» Es harto claro y patente para que alguien pueda no verlo y palparlo, cuán opuesta sea

semejante presunción al dogma católico de la plena autoridad divinamente conferida por Nuestro Señor Jesucristo mismo al Romano Pontífice para apacentar, regir y gobernar á la Iglesia universal.

En medio, pues, de esta perversidad de pasiones depravadas, Nos, atento á la obligación de Nuestro cargo apostólico, y lleno de solicitud por nuestra santa Religión, por la sana doctrina y por la salud de las almas que Nos ha sido confiada de lo Alto y para el bien mismo de la humana sociedad, Nos hemos creído en el deber de elevar nuevamente Nuestra voz. Por tanto, y en virtud de Nuestra autoridad apostólica, reprobamos, proscibimos y condenamos, y queremos y mandamos que todos los hijos de la Iglesia Católica tengan por reprobadas, proscritas y condenadas, todas y cada una de las malas doctrinas y opiniones señaladas por menor en las presentes Letras.

Otro sí, venerables hermanos: á vosotros consta demasiado cómo hoy los adversarios de toda verdad y justicia, y los encarnizados enemigos de nuestra santa Religión están engañando á los pueblos, y mintiendo á sabiendas y diseminando toda especie de doctrinas impías, por medio de libros ponzoñosos, y de folletos y periódicos difundidos por toda la redondez de la tierra. No menos bien os consta que en nuestros días hay algunos que, movidos y excitados por el espíritu de Satanás, han llegado al inicuo extremo de negar al dominador Jesucristo Nuestro, atacando su divinidad sin estremecearse y con la más criminal impudencia. Por esto, no podemos menos, venerables hermanos, de tributar las grandes alabanzas que tensis tan merecidas, al celo con que habeis elevado vuestra voz episcopal contra impiedad tamaña.

En su virtud volvemos á dirigirnos con amor, por medio de las presentes Letras, á vosotros que, llamados á compartir nuestra solicitud, estais siendo para Nos, en medio de nuestras tribulaciones motivo de tanto consuelo, regocijo y aliento, por vuestra religión y piedad, no menos que por el amor, la fe y la abnegación admirables con que os esforzáis en cumplir esmerada y varonilmente el gravísimo cargo de vuestro ministerio episcopal, en unión íntima y cordial con Nos y con esta apostólica Sede. Por eso mismo esperamos de vuestro eminente celo pastoral que empujando la espada espiritual, que es la palabra de Dios, y fortalecidos en la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, os afaneis más y más cada día en lograr que por vuestros reiterados esfuerzos, los fieles confiados á vuestra custodia—«se abstengan de las malas plantas que Jesucristo no cultiva porque no han sido plantadas por su Padre.» Nunca por tanto ceséis de inculcar á estos mismos fieles, que toda felicidad verdadera para los hombres emana de nuestra augusta Religión, de su doctrina y de su práctica, y que sólo es dichoso el pueblo que tiene á Dios por Señor. Enseñad que—«los reinos descansan sobre el fundamento de la fe, y que nada hay tan mortal, ni que tanto nos exponga á caer en todo peligro, como pensar que nos basta el libre albedrío que hemos recibido al nacer, sin necesidad de pedir á Dios ninguna otra cosa; pues esto equivale á olvidar á Dios, y renegar de su omnipotencia para declararnos libres.»—Enseñad con igual perseverancia que—«la potestad régia no ha sido conferida únicamente para gobernar las cosas de este mundo, sino más principalmente para defender á la Iglesia; y que nada puede ser de mayor honor y provecho para los Reyes y jefes de Estados que ajustarse á las palabras que nuestro sapientísimo y valerosísimo predecesor Félix escribía al Emperador Zenon, cuando le decía que dejase á la Iglesia católica gobernarse por sus propias leyes, y que no permitiese á nadie perturbarla en su libertad....» Pues no cabe duda en que, tratándose de las cosas de Dios, les importa mucho en efecto, acomodarse estrictamente al orden por el mismo Dios establecido, y no anteponer, sino subordinar la régia voluntad á la de los Sacrosantos de Jesucristo.

Ciertamente, venerables hermanos, que si siempre tenemos obligación de dirigirnos con confianza al Trono de la gracia para implorar misericordia y auxilio en tiempo oportuno, más que nunca debemos hacerlo hoy que tan graves calamidades rodean á la Iglesia y á la sociedad civil, y que tan vasta conspiración de enemigos y tamaño cúmulo de errores tenemos delante de nuestros ojos contra la católica sociedad y contra esta Apostólica Sede. Por tanto, hemos juzgado conveniente excitar la piedad de todos los fieles, á fin de que, uniéndose á Nos, pidan sin cesar y supliquen con las más fervientes y humildes oraciones al Padre clementísimo de las luces y misericordias, recur-

riendo con fe perseverante y plena á Nuestro Señor Jesucristo, que con su sangre nos ha redimido para Dios, y con instancia y perseverancia pidiendo á su corazón dulcísimo que atraiga todo á sí por los vínculos de su amor, para que todos los hombres, encendidos en este amor dulcísimo, caminen rectamente según su corazón, gratos á Dios en todo y produciendo frutos en todo género de buenas obras. Y como quiera que las oraciones de los hombres son más aceptas á Dios cuando van acompañadas de corazones puros de toda mancha, hemos determinado abrir á los fieles, con liberalidad apostólica, los celestiales tesoros de la Iglesia, cuya dispensación nos ha sido conferida, á fin de que, estimulados más vivamente á verdadera piedad, y purificados de sus culpas por el Sacramento de la Penitencia, derramen con mayor confianza sus oraciones ante Dios y alcancen su gracia y misericordia.

Al efecto, por las presentes Letras, y en virtud de nuestra autoridad apostólica, á todos y cada uno de los fieles, de uno y otro sexo, del universo católico, otorgamos una Indulgencia Plenaria en forma de jubileo, que podrán ganar en el espacio de cualquier mes del próximo año, y no de ningún otro ulterior, que vosotros, venerables hermanos, ó cualquier otro de los Ordinarios legítimos designaren, en la propia manera y forma que á principios de nuestro Pontificado lo otorgamos por nuestras Letras apostólicas, en forma de Breve, el 20 de Noviembre de 1846, á todos los Obispos del Universo, y que comenzaban con estas palabras: *Arcano Divine Providentie Consilio*; y confirmamos todos los poderes que os dimos en las dichas Letras, ordenando que sean observadas todas y cada una de las prescripciones en las mismas contenidas, incluidas por consiguiente las excepciones establecidas en ellas. Esto ordenamos, no obstante, cualesquiera disposiciones en contrario, aunque fueren de las que exigen especial y singular mención ó derogación. A efecto de lo cual, y para evitar toda duda ó dificultad, hemos dispuesto que se os remita un ejemplar de estas Letras.

«Imploremos, venerables hermanos, imploremos con todas las fuerzas de nuestro espíritu y desde lo íntimo del corazón á la misericordia de Dios; pues que El mismo ha dicho: *Yo no apartaré de ellos mi misericordia*.» Pidamos, y se nos dará; y si el don se retardare porque hayamos pecado gravemente, llamemos, pues que á quien llamare, se le abrirá, con tal que nuestro llamador sean oraciones, gemidos y lágrimas, en las cuales debemos de insistir y perseverar, y con tal que la oración sea unánime... Que cada uno pida á Dios, no sólo por sí mismo, sino por todos sus hermanos, que es como el Señor nos ha enseñado á orar.» Y á fin de que Dios atienda más propicio nuestras oraciones y votos, y los vuestros y los de todos los fieles, tomemos confiados por medianera para con El á la Santísima Inmaculada Madre de Dios, la Virgen María, que ha extirpado todas las herejías en el universo mundo, y la cual, Madre amantísima de todos nosotros,—«es toda su vida... y llena de misericordia... propicia á todas las oraciones, clementísima para todos, y que con inmensa caridad y piedad ternísima toma á su cargo todas nuestras necesidades.» Como Reina que es, colocada de pie á la derecha de su Hijo único Nuestro Señor Jesucristo, vestida con vestido de oro y resplandeciente, nada hay que de El no pueda alcanzar. Pidamos igualmente la intercesión del Bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, y la de Pablo, su compañero en el apostolado, y la de todos los santos del Cielo, amigos de Dios que ya poseen el reino celestial, la corona y la palma, y que, seguros ya de la inmortalidad, se curan tan solícitos de nuestra salvación.

Por último, mientras á Dios pedimos de todo corazón la abundancia de todos los dones celestiales, y como prenda de Nuestro singular afecto, á vosotros, venerables hermanos, como asimismo á todos los fieles eclesiásticos y seglares de vuestra grey respectiva, otorgamos amorosos y desde lo íntimo de nuestro corazón la bendición apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, á 8 de Diciembre del año de 1864, décimo desde la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, Madre de Dios,

Y décimo nono de nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.



## RESÚMEN

de los principales errores de nuestros tiempos.

## CON CITACION

DE LAS ALOCUCIONES CONSISTORIALES, ENCÍCLICAS Y DEMAS LETRAS APOSTÓLICAS DE NUESTRO PADRE SANTO EL PAPA PIO IX, EN QUE HAN SIDO RESPECTIVAMENTE MENCIONADOS. (1)

## § I.

*Panteísmo, Naturalismo y Racionalismo absoluto.*

I. Ningún Ser divino, supremo, sapientísimo y providísimo existe, distinto de la universalidad de las cosas; sino que Dios es idéntico a la naturaleza de las cosas, y por consiguiente, sujeto a mudanzas; por lo cual Dios efectivamente se hace en el hombre y en el mundo, y todos los seres son Dios, y tienen la propia sustancia de Dios; siendo así Dios, por tanto, una misma y sola cosa con el mundo, y por consiguiente, el espíritu con la materia, la necesidad con la libertad, lo verdadero con lo falso, lo bueno con lo malo, lo justo con lo injusto.

II. Debe ser negada toda acción de Dios sobre los hombres y sobre el mundo.

III. La razón humana, considerada sin relación alguna a Dios, es árbitra única de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo; es ley de sí misma para sí misma, y le bastan sus fuerzas naturales para procurar el bien de los hombres y de los pueblos.

IV. Todas las verdades de la religión se derivan de la fuerza nativa de la razón humana; de donde se sigue que la razón es la regla suprema conforme a la cual el hombre puede y debe adquirir el conocimiento de toda verdad y de toda especie de verdad.

V. La revelación divina es imperfecta, y por consiguiente sometida a un progreso continuo e indefinido, correspondiente al desenvolvimiento de la razón humana.

VI. La fe de Cristo repugna a la razón humana; y la revelación divina, no sólo de nada sirve, sino que daña a la perfección del hombre.

VII. Las profecías y los milagros expuestos y narrados en las Sagradas Escrituras son ficciones poéticas, así como los misterios de la fe cristiana son la suma de investigaciones filosóficas. En los libros de uno y otro Testamento se contienen invenciones míticas, y el mismo Jesucristo es una ficción mítica.

## § II.

*Racionalismo moderado.*

VIII. Siendo la razón humana igual a la religión misma, las ciencias teológicas deben ser tratadas como las ciencias filosóficas.

IX. Todos los dogmas de la religión cristiana indistintamente son objeto de la ciencia natural o filosófica; y la razón humana sin otro cultivo que el de la historia, puede, en virtud de sus principios y fuerzas naturales, alcanzar un verdadero conocimiento de todos los dogmas; aun los más recónditos, con tal que estos dogmas hayan sido propuestos a la razón como objeto.

X. Siendo una cosa el filósofo, y otra cosa la filosofía, el primero tiene derecho y obligación de someterse a una autoridad reconocida por él mismo como verdadera; pero la filosofía no puede ni debe someterse a ninguna autoridad.

XI. La Iglesia, no sólo no debe en ningún caso mostrarse hostil a la filosofía, sino que debe tolerar sus errores y dejarla el encargo de corregirse a sí misma.

XII. Los decretos de la Sede Apostólica y de las congregaciones romanas, estorban el libre adelantamiento de la ciencia.

XIII. El método y los principios con que los antiguos doctores escolásticos cultivaron la filosofía, no conviene ya a las exigencias de nuestro tiempo, ni al progreso de las ciencias.

XIV. Se ha de tratar de filosofía sin tomar para nada en cuenta la revelación divina. (Al sistema del racionalismo se refieren en su mayor parte los errores de Antonio Günther, ya condenados en la carta al Cardenal Arzobispo de Colonia *Eximiam tuam* de 13 de Junio de 1847; y en la dirigida al Obispo de Breslau *Dolere haud mediocri* de 30 de Abril de 1860.)

## § III.

*Indiferentismo, Latitudinarianismo.*

XV. Es lícito a cada hombre abrazar y profesar aquella religión que, conforme a las luces de su razón, hubiere entendido ser la verdadera.

XVI. En el culto de cualquier religión pueden los hombres hallar el camino de la salvación eterna, y alcanzarla.

XVII. Cuando menos, se debe tener confianza en que alcanzarán salvación eterna cuantos no vivan en el gremio de la verdadera Iglesia de Cristo.

XVIII. El protestantismo no es otra cosa sino una forma diversa de la misma verdadera religión cristiana, forma en la cual se puede ser tan agradable a Dios como en la Iglesia católica.

## § IV.

*Socialismo, Comunismo, Sociedades secretas, Sociedades bíblicas, Sociedades cívico-liberales.*

(Todas estas pestilencias han sido reiteradas veces reprobadas por sentencias formuladas en los más graves términos, en la Encíclica *Qui pluribus* del 9 de Noviembre de 1846; en la alocución *Quibus quantisque* de 20 de Abril de 1849; en la Encíclica *Nosces et Nobiscum* del 8 de Diciembre de 1849; en la alocución *Singulari Quadam* del 9 de Diciembre de 1854; y en la Encíclica *Quanto conficiamur maiore* del 10 de Agosto de 1863.)

## § V.

*Errores acerca de la Iglesia y de sus derechos.*

XIX. La Iglesia no es una verdadera y perfecta sociedad plenamente libre; y no goza de los derechos propios y constantes que le ha conferido su divino fundador, sino que a la potestad civil compete el definir cuáles son los derechos de la Iglesia y los límites en que la misma pueda ejercerlos.

XX. La potestad eclesiástica no debe ejercer su autoridad sin permiso y asentimiento de la potestad civil.

XXI. La Iglesia no tiene potestad para definir dogmáticamente que la Religión de la Iglesia católica es la única verdadera.

XXII. La rigurosa obligación de los maestros y escritores católicos, se limita a aquellos puntos definidos por el juicio infalible de la Iglesia, y propuestos por la misma como dogmas de fe, que deben ser creídos por todos.

XXIII. Los Sumos Pontífices y los Concilios Euménicos han traspasado los límites de su potestad; han usurpado los derechos de los Príncipes, y aun han errado en el definir puntos de fe y de moral.

XXIV. La Iglesia no tiene derecho para usar de la fuerza, ni potestad temporal alguna directa ni indirecta.

XXV. Fuera de la potestad inherente al Episcopado, hay otra temporal que le ha sido otorgada expresa o tácitamente por la potestad civil, y la cual por tanto es revocable a voluntad de esta misma autoridad civil.

XXVI. La Iglesia no tiene derecho natural y legítimo de adquirir y de poseer.

XXVII. Los sagrados ministros de la Iglesia y el romano Pontífice deben ser excluidos de toda administración y dominio de cosas temporales.

XXVIII. Sin permiso previo del Gobierno, no es lícito a los Obispos publicar ni aun las Letras apostólicas.

XXIX. Las gracias otorgadas por el romano Pontífice deben ser tenidas como nulas si no han sido solicitadas por mediación del Gobierno.

XXX. La inmunidad de la Iglesia y de las personas eclesiásticas trae su origen del derecho civil.

XXXI. El fuero eclesiástico que conoce de los pleitos temporales de los Clerigos, ora en el orden civil, ora en el criminal, debe ser abolido, y esto aun sin consultar a la Sede apostólica, ni hacerse cargo de sus reclamaciones.

XXXII. La inmunidad personal en cuya virtud están los Clerigos exentos del servicio militar, puede ser derogada, sin que por esto se entienda violada la equidad ni el derecho natural. El derecho civil exige esta derogación, sobre todo en una sociedad constituida bajo un régimen liberal.

XXXIII. No pertenece únicamente por derecho propio y natural a la jurisdicción eclesiástica dirigir la enseñanza de materias teológicas.

XXXIV. La doctrina de los que comparan al Romano Pontífice a un Príncipe libre y que ejerce su potestad sobre la Iglesia universal, es una doctrina que prevaleció en la Edad media.

XXXV. No hay inconveniente alguno en que por decreto de un Concilio general, o por acto de todos los pueblos, el Sumo Pontificado sea transferido del Obispo romano y de la ciudad de Roma a otro Obispo y a otra ciudad.

XXXVI. Lo definido por un Concilio nacional no admite ninguna otra discusión, y la potestad civil puede tomarlo por norma para todos sus actos.

XXXVII. Se puede instituir Iglesias nacionales exentas de la autoridad del Romano Pontífice, y totalmente separadas de él.

XXXVIII. La Iglesia se ha dividido en Oriental y Occidental por causa de excesivas arbitrariedades de los Romanos Pontífices.

## § VI.

*Errores acerca de la sociedad civil, ora considerada en sí misma, ora en sus relaciones con la Iglesia.*

XXXIX. El Estado, como fuente y origen que es de todos los derechos, goza de cierto derecho no circunscrito por límite alguno.

XL. La doctrina de la Iglesia católica es contraria al bien y a los intereses de la sociedad humana.

XLI. La potestad civil, hasta cuando se halla ejercida por un Príncipe infiel, posee una potestad indirecta y negativa sobre las cosas sagradas; y por consiguiente le pertenece, no sólo el derecho llamado de *equestratur*, sino también el derecho de *apelacion*, llamado *ab abusu* (a).

(a) En España, recursos de fuerza y de protección.—(N. de la R.)

XLII. En caso de conflicto legal entre los dos potestades, prevalece el derecho civil.

XLIII. La potestad secular tiene derecho de rescindir, declarar nulas y anular sin el consentimiento de la Santa Sede y a pesar de sus reclamaciones, las convenciones solemnes (llamadas *Concordatos*) celebradas con la misma Sede acerca del uso de los derechos pertenecientes a la inmunidad eclesiástica.

XLIV. La autoridad civil puede inmiscuirse en cosas tocantes a la Religión, a las costumbres y al régimen espiritual; de donde se sigue que puede juzgar de las Instrucciones que conforme a su cargo publiquen los Pastores de la Iglesia para regla de las conciencias, y que hasta puede decidir en lo tocante a administración de Sacramentos y disposiciones necesarias para recibirlos.

XLV. La plena dirección de las escuelas públicas en que se eduque la juventud de un Estado cristiano (excepto, en cierta medida nada más, los seminarios episcopales), puede y debe ser de atribución de la autoridad civil; y esto de tal manera, que a ninguna otra autoridad se le reconozca derecho de inmiscuirse en la disciplina de las escuelas, ni en el régimen de los estudios, ni en la colocación de grados, ni en la elección ni aprobación de maestros.

XLVI. Aún en los mismos Seminarios de los Clerigos, el método que haya de seguirse en los estudios está sometido a la autoridad civil.

XLVII. La buena constitución de la sociedad civil exige que las escuelas populares, abiertas a todos los niños de todas las clases del pueblo, así como también que en general los institutos públicos destinados a las letras, a la instrucción superior y a la más elevada educación de la juventud, estén exentas de toda autoridad de la Iglesia, como de todo influjo moderador y de toda ingerencia de la misma; debiendo por tanto estar sometidas plenamente a la voluntad de la autoridad civil y política, según el beneplácito de los gobernantes y de acuerdo con las opiniones generales de la época.

XLVIII. Puede ser aprobado por católicos un sistema de educación extraño a la fe católica y a la autoridad de la Iglesia, y que no verse, al menos principalmente, sino sobre el conocimiento de cosas puramente naturales y el de la vida social en la tierra.

XLIX. La autoridad secular puede impedir a los Obispos y a los fieles comunicar libremente entre sí y con el Romano Pontífice.

L. La autoridad secular tiene por sí misma derecho de presentar Obispos, y puede exigir de ellos que se hagan cargo de la administración de sus diócesis antes que hayan recibido de la Santa Sede la institución canónica y las letras apostólicas.

LI. Además la potestad secular tiene derecho a prohibir a los Obispos el ejercicio del ministerio pastoral, y no está obligada a obedecer al Romano Pontífice, en lo tocante a la institución de los Obispos y de los Obispos.

LII. El Gobierno puede, por su propio derecho, alterar la edad prescrita para la profesión religiosa, tanto de los hombres como de las mujeres, y puede igualmente intimar a las comunidades religiosas que no admitan a nadie a votos solemnes sin su autorización.

LIII. Deben ser derogadas las leyes que protegen la existencia, derechos y cargos propios de las familias religiosas; y además la potestad civil puede prestar su apoyo a todos cuantos quisieren dejar el estado religioso por el hecho abrazado, e infringir sus votos solemnes. Del propio modo la dicha potestad civil puede suprimir totalmente las mismas comunidades religiosas, como también las iglesias colegiales y los beneficios simples, aunque sean de patronato, adjudicando y sometiendo sus bienes y rentas a la administración y voluntad de la autoridad civil.

LIV. Los Reyes y Príncipes, no sólo están exentos de la jurisdicción de la Iglesia, sino que son superiores a ella en el dirimir cuestiones de jurisdicción.

LV. La Iglesia debe estar separada del Estado, y el Estado separado de la Iglesia.

## § VII.

*Errores acerca de la moral natural y cristiana.*

LVI. Las leyes de la moral no han menester de la sanción divina, y no es absolutamente necesario que las leyes humanas se ajusten al derecho natural, ni que reciban de Dios su fuerza obligatoria.

LVII. La ciencia de cosas filosóficas y morales, lo propio que las leyes civiles, pueden y deben ser exentas de la autoridad divina y eclesiástica.

LVIII. No hay necesidad de reconocer otras fuerzas sino las que residen en la materia; y todo sistema de moral y toda honestidad deben consistir en acumular y acrecentar riquezas de cualquier modo, y en entregarse a los gozos.

LIX. El derecho estriba en el hecho material. Todos los deberes del hombre son palabras vacías de sentido, y todos los hechos humanos tienen fuerza de derecho.

LX. La autoridad no es otra cosa sino la suma del número y de las fuerzas materiales.

LXI. Una injusticia de hecho coronada por el triunfo, en nada perjudica a la santidad del derecho.

LXII. Se debe proclamar y observar el principio de *no intervención*.

LXIII. Es lícito negar obediencia a los Príncipes legítimos y aún rebelarse contra ellos.

LXIV. Cuando están inspiradas por el amor a la patria, no solamente no deben ser reprobadas sino que son lícitas y de todo punto laudables, la violación de un juramento, por santo que fuere, y cualquier acción criminal y vergonzosa contraria a la ley.

## § VIII.

*Errores acerca del matrimonio cristiano.*

LXV. No se puede sostener bajo ningún concepto que Jesucristo haya elevado el matrimonio a la dignidad de Sacramento.

LXVI. El Sacramento del matrimonio no es sino un accesorio del contrato, del cual puede separarse, y el mismo Sacramento no consiste en otra cosa que en la sola bendición nupcial.

LXVII. El vínculo del matrimonio no es indisoluble por derecho natural, y el divorcio propiamente dicho, puede sancionarse en varios casos por la autoridad civil.

LXVIII. La Iglesia no puede establecer impedimentos dirimentes; esta facultad pertenece a la autoridad secular, que es la que puede anular los impedimentos que existan.

LXIX. La Iglesia en el curso de los siglos ha comenzado a introducir los impedimentos dirimentes, no por derecho propio, sino en uso del que la había transferido la potestad civil.

LXX. Los Cánones del Concilio de Trento que pronuncian anatema contra los que osaren negar la potestad que tiene la Iglesia de poner impedimentos dirimentes, no son dogmáticos, ó deben entenderse con relación a la dicha potestad transferida.

LXXI. La forma prescrita por el Concilio de Trento, no obliga, bajo pena de nulidad, cuando quiera que la ley civil establece otra forma y quiere que en virtud de ella sea válido el matrimonio.

LXXII. La nulidad de un matrimonio por causa de voto de castidad, pronunciado al recibir las Ordenes, no ha sido declarada hasta Bonifacio VIII.

LXXIII. Puede existir verdadero matrimonio entre cristianos por virtud del contrato meramente civil; y es falso, lo propio que el contrato de matrimonio entre cristianos sea siempre un Sacramento, que el este contrato sea nulo faltando el Sacramento.

LXXIV. Las causas matrimoniales y los expensas pertenecen, por su naturaleza propia, a la jurisdicción civil. (Aquí se deben mencionar otros dos errores, el que pide la abolición del celibato eclesiástico y el que declara que el estado de matrimonio es preferible al de virginidad. Uno y otro error han sido condenados, el primero en la carta encíclica *Qui pluribus* del 9 de Noviembre de 1846 y el segundo en la carta apostólica *Multiplices inter* del 10 de Junio de 1851.)

## § IX.

*Errores acerca del principado civil del romano Pontífice.*

LXXV. Los hijos de la Iglesia cristiana y católica disputan entre sí sobre la compatibilidad del reino temporal y la potestad espiritual.

LXXVI. La supresión de la soberanía civil de que está en posesión la Santa Sede, no sólo contribuiría, sino que contribuiría mucho a la libertad y a la prosperidad de la Iglesia.

(Además de estos errores explícitamente notados aquí, han sido ya implícitamente condenados varios otros por la doctrina ya expuesta y sostenida acerca del principado civil del Romano Pontífice, doctrina que todos los católicos deben profesar firmemente y que ha sido enseñada con claridad en la alocución *Quibus quantisque* de 20 de Abril de 1849; en la alocución *Si semper antea* de 20 de Mayo de 1850; en la carta apostólica *Cum catholica Ecclesia* de 26 de Marzo de 1860; en la alocución *Novos* de 28 de Setiembre de 1860; en la alocución *Jamdudum* del 18 de Marzo de 1861; y en la alocución *Maxima quidem* de 9 de Junio de 1862.)

## § X.

*Errores relativos al liberalismo moderno.*

LXXVII. En nuestros tiempos ya de nada aprovecha que la Religión Católica sea considerada como única religión del Estado, con exclusión de cualquier otro culto.

LXXVIII. Por eso ha habido razón en algunos Estados católicos para estatuir leyes otorgando a los extranjeros que en ellos se domiciliasen, la plena facultad de ejercer públicamente sus cultos particulares.

LXXIX. Es falso que la libertad civil de todos los cultos y la plena facultad otorgada a todo el mundo de manifestar abierta y públicamente todos sus pensamientos y todas sus opiniones conduzcan más fácilmente a los pueblos a la corrupción de las costumbres y del entendimiento, ni que propaguen la peste del *indiferentismo*.

LXXX. El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna.

I. Alocución. *Maxima quidem*. Junio 9 de 1862.

II. Alocución. *Maxima quidem*. Junio 9 de 1862.

III. Alocución. *Maxima quidem*. Junio 9 de 1862.

IV. Encíclica. *Qui pluribus*. Noviembre 9 de 1846.

V. Encíclica. *Qui pluribus*. Noviembre 9 de 1846.

Alocución. *Maxima quidem*. Junio 9 de 1862.

VI. Encíclica. *Qui pluribus*. Noviembre 9 de 1846.

VII. Encíclica. *Qui pluribus*. Noviembre 9 de 1846.

Alocución. *Maxima quidem*. Junio 9 de 1862.

VIII. Alocución. *Singulari quadam perfusi*. Diciembre 9 de 1851.

IX. Carta al Arzobispo de Frisinge. *Gravissimas*. Diciembre 11 de 1862.

Carta al mismo. *Tuas libenter*. Diciembre 21 de 1863.

X. Carta al Arzobispo de Frisinge. *Gravissimas*. Diciembre 11 de 1862.

Carta al mismo. *Tuas libenter*. Diciembre 21 de 1863.

XI. Carta al Arzobispo de Frisinge. *Gravissimas*. Diciembre 11 de 1862.

XII. Carta al Arzobispo de Frisinge. *Tuas libenter*. Diciembre 21 de 1863.

XIII. Carta al Arzobispo de Frisinge. *Tuas libenter*. Diciembre 21 de 1863.

XIV. Carta al Arzobispo de Frisinge. *Tuas libenter*. Diciembre 21 de 1863.

XV. Letras Apostólicas. *Multiplices inter*. Junio 10 de 1851.

Alocución. *Maxima quidem*. Junio 9 de 1862.

XVI. Encíclica. *Qui pluribus*. Noviembre 9 de 1846.

Alocución. *Ubi primum*. Diciembre 17 de 1847.

Encíclica. *Singulari quidem*. Marzo 17 de 1856.

XVII. Alocución. *Singulari quadam*. Diciembre de 1854.

Encíclica. *Quanto conficiamur*. Agosto 8 de 1849.

XVIII. Encíclica. *Nosces et Nobiscum*. Diciembre 8 de 1849.

XIX. Alocución. *Singulari quadam*. Diciembre 9 de 1864.

Id. *Multiples gravibusque*. Diciembre 17 de 1860.

Id. *Maxima quidem*. Junio 9 de 1862.

XX. Alocución. *Mementi unusquisque*. Setiembre 30 de 1861.

XXI. Letras Apost. *Multiplices inter*. Junio 10 de 1851.

XXII. Carta al Arzobispo de Frisinge. *Tuas libenter*. Diciembre 21 de 1863.

XXIII. Letras Apost. *Multiplices inter*. Junio 10 de 1851.

XXIV. Letras Apost. *Ad Apostolicam*. Agosto 22 de 1851.

XXV. Letras Apost. *Ad Apostolicam*. Agosto 22 de 1851.

XXVI. Alocución. *Nunquam fore*. Diciembre 15 de 1856.

Encíclica. *Incredibili*. Setiembre 17 de 1863.

XXVII. Alocución. *Maxima quidem*. Junio 9 de 1862.

XXVIII. Alocución. *Nunquam fore*. Diciembre 15 de 1856.

XXIX. Alocución. *Nunquam fore*. Diciembre 15 de 1856.

XXX. Letras Apost. *Multiplices inter*. Junio 10 de 1851.

XXXI. Alocución. *Acerbissimum*. Setiembre 27 de 1852.

Idem. *Nunquam fore*. Diciembre 15 de 1856.

XXXII. Carta al Obispo de Montreal. *Singularis Novisque*. Setiembre 20 de 1864.

XXXIII. Carta al Arzobispo de Frisinge. *Tuas libenter*. Diciembre 21 de 1863.

XXXIV. Letras Apost. *Ad Apostolicam*. Agosto 22 de 1851.

XXXV. Letras Apost. *Ad Apostolicam*. Agosto 22 de 1851.

XXXVI. Letras Apost. *Ad Apostolicam*. Agosto 22 de 1851.

XXXVII. Alocución. *Multiples gravibusque*. Diciembre 17 de 1860.

Id. *Jamdudum cernimus*. Marzo 18 de 1861.

XXXVIII. Letras Apost. *Ad Apostolicam*. Agosto 22 de 1851.

XXXIX. Alocución. *Maxima quidem*. Junio de 1862.

XL. Encíclica. *Qui pluribus*. Noviembre 9 de 1846.

Alocución. *Quibus quantisque*. Abril 20 de 1849.

XLI. Letras Apost. *Ad Apostolicam*. Agosto 22 de 1851.

XLII. Letras Apost. *Ad Apostolicam*. Agosto 22 de 1851.

XLIII. Alocución. *In Concistoriali*. Noviembre 1.º de 1850.

Id. *Multiples gravibusque*. Diciembre 17 de 1860.

XLIV. Alocución. *In Concistoriali*. Noviembre 1.º de 1850.

Id. *Maxima quidem*. Junio 9 de 1862.

XLV. Alocución. *In Concistoriali*. Noviembre 1.º de 1850.

Id. *Quibus luctuosissimis*. Setiembre 5 de 1851.

XLVI. Alocución. *Nunquam fore*. Diciembre 15 de 1856.

XLVII. Carta al Arzobispo de Friburgo. *Quum non sine*. Julio 14 de 1864.

XLVIII. Carta al Arzobispo de Friburgo. *Quum non sine*. Julio 14 de 1864.



LXVIII.	Letras Apost. Multiplices inter. Junio 10 de 1851.
LXIX.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXX.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXI.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXII.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXIII.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXIV.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXV.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXVI.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXVII.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXVIII.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXIX.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.
LXXX.	Letras Apost. Ad Apostolicas. Agosto 22 de 1851.

## PARTE EXTRANJERA.

## TELEGRAMAS.

PARIS, 29 (recibido el 30 por la tarde).

En una nota del *Moniteur* se expresa que el presupuesto extraordinario del Estado para 1866, a pesar de elevarse a una cifra mayor que en el año último quedará completamente saldado, sin que sea preciso arbitrar recursos extraordinarios.

Según un artículo del *Constitutionnel*, suscrito por Mr. Lamey, ha causado una sorpresa general la última Enciclopedia del Santo Padre, y dice que no tiene aplicación posible si existe el peligro que la misma sea, añadiendo que sin temor de los conflictos que la publicación de ese documento pueda provocar, Francia se mantendrá en los principios en que descansa su Constitución.

ROMA, 28.

El *Journal de Roma* rectificando algunos detalles referentes al telegrama sobre el reciente suceso de haber sido heridos varios soldados franceses por una partida de bandidos, dice que el Gobierno del Papa no es promotor, sino por el contrario, víctima de bandolerismo.

CALCUTA, 12.

Según parte oficial, los ingleses se han apoderado del fuerte Delinkonte en Canton, habiendo perdido dos oficiales y 50 soldados.

BERLIN, 28.

Noticias de San Petersburgo aseguran que si el ministro Gortschakoff presentase su dimisión, sería rechazada por Bismarck, y que Moltke reemplazaría al ministro del Interior nombrando a este embajador en París.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 31 DE DICIEMBRE DE 1864.

Hará la friolera de unos sesenta y seis, que los periódicos que *Los Novedades* califica de neos dieron cuenta e insertaron, unos, toda, y otros los más notables párrafos de la carta pastoral e instrucción al Clero y fieles de Santo Domingo, que antes de su salida, participando su propósito, y anunciando cual era el objeto de ella, dirigió el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Santo Domingo.

Que *Los Novedades* dejara de verla, no se nos ocurre dada la escrupulosidad con que lee los periódicos neos para aprovechar toda ocasión de ridiculizar y atacar a personas ó cosas santas.

Que nada encontró en aquellos documentos que, ni aún dada la altura del criterio progresista, fuera censurable lo demuestra el silencio con que entonces la acogió, y el olvido á que según parece hoy ha dado.

Que hoy explote aquel silencio y este olvido para asentar suposiciones gratuitas y calumniosas, patetiza la buena fe del *parismo*.

Esto asentado, ¿tenemos acaso necesidad de reproducir documentos sólo por dar gusto á *Los Novedades* y comparsa?

Que este diario y sus colegas abran en adelante más el ojo, ó que sufran las consecuencias de no saber, ni aún su oficio.

Por fin parece decidido que será en el Congreso donde el Gobierno presente primero el proyecto de ley relativo á Santo Domingo.

La causa que impulsó al Gabinete á dar á la Cámara electiva preferencia en tratar este asunto, es, según *Los Novedades*, que como pudiera suceder que el Congreso no admitiera la idea del abandono de la isla, en este caso sería necesario arbitrar medios para cantidades que se necesitan y para los soldados que hay que enviar á aquel punto, y en este caso aquella Cámara es la que primero debe ocuparse en proporcionar estos arbitrios.

La *Democracia* haciendo historia de ciertos misterios del vicarismo, al referirse á los acontecimientos de Julio de 1856, dice: que un hombre (Espartero) fué afrentado y despedido de cierta casa (el Palacio)... purgando de este modo la falta de haber abandonado al pueblo, á quien debió querer, por haber amado, lo que no debió amar: (el Trono).

El señor ministro de la Gobernación en sus recomendaciones al juez de imprenta consignadas en la Real orden de 25 de Noviembre último, decía á dicho funcionario lo siguiente:

«Lo que no puede dejarse indefenso es la Monarquía; lo que no puede seguir sirviendo de blanco á la cólera de las facciones, es la persona de la Reina, á quien la Constitución declara inatocable; es la dinastía, de la cual la hizo Dios jefe.»

La *Correspondencia*, después de varias declaraciones hechas con la competente autorización y que demuestran esta en pleno uso del carácter semi-oficial, insertaba el siguiente párrafo:

«No se nos figura que sea cierto lo que dice *La Epoca*, de que vayan á presentarse ahora á las Cortes los documentos diplomáticos que aún faltan que publicar sobre la cuestión del Perú. Como después de los remitidos en tiempo del señor Pacheco sólo faltan que dar á luz la circular del Sr. Llorente y las instrucciones dadas á nuestro nuevo plenipotenciario Sr. Pareja; y como sería torpeza y hasta traición á los intereses nacionales publicar estos documentos, cuando la cuestión se halla aún pendiente, no creemos que el Gobierno se halle dispuesto á revelar lo que ahora sólo podría ser útil á los enemigos de España.»

Y al mismo tiempo que esto escribía un diario ministerial, otro, *La Epoca*, insertaba en sus columnas la circular del Sr. Llorente.

La *Correspondencia* y *La Epoca* pueden discutir entre sí sobre aquello de la torpeza y traición á los intereses nacionales, mientras nosotros, reservándonos para mejor ocasión el insertar y juzgar dicho documento, sólo preguntamos hoy: ¿este documento, se habrá hecho público por el mismo medio por que se hacían conocer de los agentes peruanos en París las instrucciones reservadas del Sr. Salazar y Mazarredo? ¿por el mismo conducto que se ha estado vendiendo el secreto diplomático de todos los pasos y pensamientos del Gobierno español en este asunto?

Creemos que interesa mucho al Gobierno y á la dignidad española esclarecer este punto.

*La Epoca* se mereció ayer tarde las noticias que la noche anterior había dado, como procedentes del Perú.

Hé aquí sus palabras:

«En los círculos oficiales no hay noticia de lo que, con referencia á despatches recibidos en Inglaterra, anunciábamos ayer sobre rumores de arreglos pacíficos entre el Perú y el representante de España.

Nosotros no hemos recibido hoy de Southampton el telegrama que esperábamos, lo cual indica que no ha llegado la Mala del Pacífico.»

Ayer publicó *Los Novedades* el siguiente tristísimo párrafo:

«Según noticias que hemos recibido á última hora, parece que ha ocurrido una desgracia en nuestra fragata de guerra *Triunfo*, que en la actualidad forma parte de la escuadrilla del Pacífico. Aunque no tenemos detalles del suceso, debemos, sin embargo, manifestar, que ha sido un accidente puramente fortuito, y no debido á las circunstancias especiales en que nos hallamos con la república peruana. Oficialmente, no se tiene conocimiento de esta desgracia.»

Qué clase de desgracia sea esta, lo dice *El Independiente* en las siguientes líneas:

«Se ha recibido en Madrid un despacho telegráfico anunciando haberse incendiado la fragata *Triunfo*, una de las dos que tenemos en el Pacífico. Se ha salvado toda la tripulación. Quedó sola en aquellos mares la fragata *Resolución*, ¿ha resistido los peruanos? ¿Qué ha sucedido?»

La *España* al dar cuenta del mismo infausto accidente, añade:

«Se alberga, sin embargo, la esperanza de que la pérdida de aquel magnífico buque no resulte cierta, mediante á que la noticia ha llegado por la vía de los Estados-Unidos, que no es la más corta para recibir comunicaciones de la América del Sur. Nuestro patriotismo nos impulsa á desear que semejante nueva no se confirme.»

Mucho nos alegráramos no salgan fallidas las esperanzas de *La España*, y en todo caso nos atreveríamos á rogar al Gobierno se sirviese disponer, para calmar la ansiedad que esta noticia ha producido, se diga oficialmente toda la verdad que haya en este asunto.

*Los Novedades* empieza hoy á pedir la secularización de las monjas, en los términos siguientes:

«Según una nota que publica la *Gaceta* de ayer, los conventos de monjas más necesitados que hay en la provincia de Madrid (excluyendo, por supuesto, los creados por Sor Palacín), son:

Carmelitas Descalzas (de Leches).—Dominicas recoletas (de idem).—Capuchinas de la Purísima Concepción (de Pinto).—Franciscas (de Cubas).—Franciscas Descalzas (de Valdemoro).

«Estas pobres monjas que están padeciendo de necesidad en el claustro, ¿cuántos beneficios no podrían hacer más en contacto con la sociedad, por ejemplo, consolando y curando al enfermo, ó enseñando á las niñas?»

El lobo de la fábula, al hablar con el cordero encerrado en el redil, usaba un lenguaje análogo. Los progresistas, como en materias religiosas corren mucho, no pueden sufrir el quietismo de las monjas, y piden que no vivan encerradas con la Religión católica, dentro de los conventos.

Poco á poco irán los progresistas, si no se les ataja, á los últimos límites del protestantismo.

Por decreto de la Sagrada Congregación del Índice, fecha 24 del corriente, han sido prohibidas las siguientes obras:

«Curso de filosofía positiva, por Augusto Comte, París 1864.

«Renovación religiosa, por Patricio Larroque, París 1864.

La Parroquia según los Santos Cánones, por M. L. Malet, cura de Mont de Marsan, París 1864.

La torre de Santiago de París, por el doctor Brois, 1864.

Sinopsis de las Religiones y sectas actualmente seguidas por diversos pueblos del globo, y una breve noticia de otras sectas religiosas extinguidas, por Jono Antonio Dias, Lisboa 1864.

La Italia y los ministros de la Corona, por G. G. de Santa Pinta, Madrid 1864.

La influencia de la literatura italiana en el siglo XIX, estudio histórico, Francesco Checchi. Antonio Benini, ensayo biográfico. Bari 1864.

El matrimonio civil y el celibato del Clero católico, por Luigi Protá, con los apéndices históricos del profesor Tommaso Sammoia, Nápoles 1864.

Ahora mismo van á saber nuestros lectores cuántos senadores va á nombrar el Gobierno, qué día aparecerán sus nombres en *La Gaceta* y cuál es la causa que impele al ministerio á obrar en este asunto.

Habla *La Epoca* y dice:

«Aunque es positiva la promoción de senadores y el Gobierno ha tomado ya la vía de S. M., se nos asegura por personas bien informadas que no se realizará hasta después de las votaciones políticas del mes de mayo, y que es prematuro cuanto se ha dicho hasta ahora sobre las personas que han de recibir tan honrosa investidura. Crean algunos que se acercará á 40 el número de los nuevos senadores.»

Salta *Los Novedades* y añade:

«A última hora podemos asegurar á nuestros lectores que, conforme con lo que ayer indicamos, el Gobierno se ocupó de la promoción de senadores, y mañana probablemente publicará la *Gaceta* los nombramientos. Sabemos que son más de los veinticinco que anunció ayer *La Epoca*, y que el Gobierno, al hacer esta promoción, ha tenido en cuenta la necesidad de aumentar las fuerzas de discusión en la alta Cámara, para que puedan ser tratados con toda amplitud todos los asuntos interesantísimos que se han de presentar á las Cortes.»

¿Quedan enterados?

*Los Novedades* publica las siguientes, que trasladamos para que tengan de ellas conocimiento las familias interesadas.

«S. M. usando, cual tan amenuado lo hace, de la régia prerrogativa de indultar las penas que la severidad de las leyes ó la inflexibilidad de la ordenanza imponen, se ha dignado indultar á los veintidós subtenientes alumnos de artillería, que, como saben nuestros lectores, fueron destinados al regimiento fijo de Ceuta.

Por telegrama se les ha comunicado dicho indulto al mismo tiempo que una orden para que puedan venir inmediatamente á esta corte, empezando las clases con los demás el día 2 de Enero próximo, según hace días anunciamos.

«Según hemos oído, parece que los compañeros de los subtenientes alumnos de artillería que han sido indultados por S. M., piensan darles cuando lleguen un banquete para solemnizar la gracia que les ha concedido S. M.»

Parece que en estos días se han retirado algunas de las ayudas con que el Gobierno auxiliaba á varias empresas periodísticas.

Más de las sacrificadas parece que había en la lista de las víctimas, pero el golpe se paró á tiempo.

Mañana estaremos tres periódicos nuevos, *El Leon Español*, *El Tiempo* y *La Patria*.

El cuarto poder se subdivide entre tanto miembro, que ya es casi imperceptible el cacho de soberanía á que tocamos en el escote.

Entre *La Epoca*, *Los Novedades* y *La Correspondencia*, traen armado tal jaleo con el viaje de la Reina Cristina, que ya no es posible atinar con la verdad del asunto.

Hé aquí lo que el último de los periódicos citados dice hoy del tal viaje:

«*La Epoca* dice que S. M. la Reina madre no ha fijado aún el día de su partida. Nosotros insistimos en que si, si no marcha el 1.º de Enero no demorará su partida más allá del día en que esté transitable la línea del Norte. Nosotros no tenemos interés alguno en que un relicto S. M. la Reina madre, sobre nuestro apreciable colega *La Epoca*, y si hemos insistido, y si insistimos en dar la noticia de su marcha es sólo porque es verdadera, y precisamente porque á nuestra vez ignoramos qué interés puede haber en negarla.

*Los Novedades* dice que se ha insinuado á S. M. la Reina Madre la orden de que salga para París.

Estamos autorizados para desmentir completamente esta noticia.»

Ayer se constituyó en el Senado la comisión de contestación al discurso del Trono, nombrando para su presidente al Sr. D. Juan Martín Caramollino y para secretario al Sr. D. Joaquín Roncali.

El Sr. González (D. Antonio), individuo de la minoría, manifestó el deseo de pedir algunas explicaciones al Gobierno de S. M. acerca de varios puntos de política interior y exterior de los que se tocan en el discurso régio.

El señor duque de la Torre, individuo también de la minoría, pareció manifestar que no necesitaba para nada ir al Gobierno, puesto que sus actos manifestados y el discurso ambiguo que había puesto en labios de S. M. le bastaban para confirmarse en el juicio que había formado de su política.

Sin embargo, accediendo todos á los deseos del señor González, se acordó llamar al seno de la comisión á los señores ministro de Estado, de Ultramar y de Gobernación, que son los que deben explicar en ciertos puntos el pensamiento del Gobierno mejor de lo que se explica en el discurso de la Corona.

Hoy á las doce se ha reunido con el Gobierno de S. M. la comisión del Senado.

Hasta ahora no hay motivo alguno fundado para creer que el Sr. Roncali forme voto particular, como decían ayer sus amigos, y como repetían ayer varios periódicos.

En la sesión de ayer, está la del Sr. Ramos y Meneses.

El señor marques de la Torre se presenta en el

distrito del Barquillo como candidato á la diputación á Cortes, de oposición al ministerio.

Parece que los antiguos redactores de *El Contemporáneo*, Sres. Valera, Botella, Fabié y Correa, contestarán bajo sus firmas particularmente al Sr. Colantes en uno de los primeros números de *El Contemporáneo*.

La *Correspondencia* publicó anoche estos tres párrafos, dando cuenta de los propósitos financieros del ministro de Hacienda:

«1.º Ya están acordados por el señor ministro de Hacienda los principales proyectos que han de presentarse á las Cortes para salvar la crisis económica que atravesamos y mejorar la situación rentística del país.

«Sin nuevos gravámenes extraordinarios, el señor Barzanallana utilizará sólo los medios existentes para levantar y obtener fondos, y lo que pedirá á las Cortes será autorización para utilizar de una manera distinta los recursos votados antes por las Cortes.»

«2.º Parece que en los primeros días de Enero aparecerá una Real orden expedida por el ministerio de Hacienda, por la que serán admitidos como dinero en el Tesoro y en la Caja de depósitos, los cupones del semestre de la deuda interior.»

Sobre este asunto dice el mismo periódico:

«La Nación se queja hoy de los señalamientos hechos para el pago de cupones en la Caja general de depósitos; pero estas quejas cesarán cuando sepa lo que en otro lugar publicamos; y es, que desde los primeros días de Enero se tomarán como metálico en el Tesoro y en la Caja de depósitos todos los cupones de la Deuda que ingresen en dicha Caja, los que disfrutará del subido interés que hoy se satisface.»

Llamamos la atención del señor ministro de Gracia y Justicia sobre el siguiente hecho que denuncia *La Iberia*.

«Los Canónigos y dependientes de la iglesia colegiata de Alcalá de Henares, no han percibido todavía la paga de Noviembre. Parece que se les entregaba en billetes grandes de difícil cambio é imposible distribución, y que cuando se decidieron á tomarla cambiando del fondo de la fábrica, á calidad de reintegrar cada uno la pérdida del cambio, se les contestó que ya no había fondos.»

Su Santidad ha nombrado Prelado doméstico, y asistente al Sacro Sello Pontificio, al Ilmo. Sr. D. Basilio Gil y Bueno, Obispo de Huesca.

Reciba el digno Sr. Obispo de Huesca nuestros humildes plácemes por la merecida honra con que acaba de mostrarle su amor, su Padre Santo, y nuestro, el amado Pío IX.

Han asegurado á *Los Novedades* que la iglesia de Cuba no estará mucho tiempo sin Pastor. Parece dice que ha sido elegido el P. Jacinto Martínez, religioso capuchino residente en Roma, de donde debe llegar probablemente en los primeros días del próximo año. En Madrid es bien conocido como elocuente orador sagrado.

Ayer falleció en esta corte la respetable señora doña Tiburcia de Zúñiga, viuda del señor don Pedro de Vargas, antiguo secretario particular y camarista del Sr. D. Fernando VII.

El respeto que esta señora infundía por sus años y la estimación que le profesaban por sus virtudes cuando tenían la honra de contarse entre sus amigos, es sólo comparable al pesar profundo que hoy experimentan todos por su fallecimiento.

Consuele Dios á sus afligidos hijos y dé al alma de la difunta un lugar entre sus escogidos. Así se lo pedimos y rogamos á nuestros lectores, lo hagan.

**Anteayer, en cuanto tomó posesión** del corregimiento de esta villa el conde de Belascoain, dictó las siguientes determinaciones:

**Alcaldía-corregimiento de Madrid.**—D. José María Diego de León, con fe de Belascoain, alcalde-corregidor de Madrid, etc.

Hago saber que al encargarme hoy de la alcaldía-corregimiento de esta corte, como nombramiento de la municipalidad de S. M., es mi primer deber continuar adoptando las disposiciones que me dejó con gran celo mi antecesor, encaminadas á dejar expedito, en el término más corto posible, el tránsito público, casi interrumpido á consecuencia de la gran nevada del 23 del actual, respondiendo así á las necesidades de esta población y al interés de que tan mercederos son sus habitantes: con tal objeto, y de acuerdo con el Excmo. ayuntamiento, he determinado las siguientes disposiciones:

1.º Todos los dueños de carros que quieran dedicarlos al transporte de nieve podrán presentarse con ellos desde el día de mañana, á las ocho de la misma, en los puntos que á continuación se expresan, donde hallarán un dependiente de la municipalidad encargado de darles las instrucciones necesarias y designar el punto de vertedero.

Distrito de Palacio.—Plazuela de Isabel II.

Universidad.—Calle Ancha de San Bernardo, esquina á la de la Luna.

Centro.—Puerta del Sol.

Mospico.—Calle de Fuencarral, frente al Hospicio.

Buenavista.—Calle de Alcalá, frente á la iglesia del Carmen.

Congreso.—Plazuela del Ángel.

Hospital.—Plazuela de Anton Martín.

Latina.—Plazuela de Lavapiés.

Latina.—Plazuela de la Celada.

Audencia.—Plazuela del Progreso.

2.º Se abonará por precio de porte de cada carro ocho rs. vn., siendo obligación de los carreteros el cargar.

3.º Para acreditar el abono del transporte se entregará á los conductores en las puertas de salida, por un encargado de mi autoridad, una papeleta que presentará el interesado en la depositaria del excelentísimo ayuntamiento para su inmediato pago.

4.º La extracción se verificará por las puertas y portillos siguientes:

Alcalá, Recoletos, Santa Bárbara, Bilbao, San Vicente, Segovia, Toledo, Atocha, Fuencarral, Conde-Duque, Embajadores, Valencia y Cuesta de la Vega.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia; esperando que los dueños de carros concurrirán á prestar este importante servicio en obsequio del vecindario.

Madrid, 29 de Diciembre de 1864.—Conde de Belascoain.

**Según se prevenía en este edicto**, ayer mañana á las seis dio principio la limpieza de las calles y la extracción de la nieve á las afueras de la ciudad. Los carros empleados en esta operación, que tanto desahoga el vecindario y que se ha llevado á cabo con el más exquisito celo bajo la inmediata vigilancia del señor conde de Belascoain, asciende á 690; de ellos 336 han sido de pago, 83 de la comisión de arbolados,

62 de la limpieza y 9 de caminos. La nieve ha sido extraída por las puertas de Alcalá, Bilbao, Toledo, Atocha, Conde-Duque, Embajadores y Valencia, no habiendo podido verificarse por las de Recoletos, Santa Bárbara, San Vicente, Segovia, Fuencarral y Cuesta de la Vega, porque la nieve obstruía completamente el tránsito. El conde de Belascoain ha quedado sumamente contento de la actividad que en estas circunstancias han desplegado todos los dependientes de su cargo, y ha dado gracias por su celo al visitador de policía urbana, D. José Rodríguez Álvarez. No satisfecho del buen resultado obtenido ayer, el conde de Belascoain proseguirá su tarea hasta dejar expeditas las calles de la capital.

**En el hundimiento ocurrido en la Plaza Mayor** se están ocupando los trabajadores para descubrir todo el terreno que estaba en vago, habiendo abierto una gran zanja para terraplenarlo y echar los carros de escombros necesarios, á fin de que quede nivelado. Durante la noche, para evitar cualquier accidente, permanecen en dicho sitio dos peones conservadores, que cuidan de avisar á los transeúntes.

**El señor Jimenez Delgado, que** desde la fundación de *La Razon Española* ha tomado parte en los trabajos de este periódico, ha dejado de pertenecer á su redacción.

## ULTIMA HORA

## TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 28 de Diciembre. I

El ministro de Negocios extranjeros se opuso hasta última hora á la publicación de la Enciclopedia de Su Santidad; el ministro Rouher había, por el contrario, autorizado la publicación. E conflicto entre los dos ministros no se resolvió hasta anteayer á las doce, y la prohibición fué inmediatamente levantada por orden del Emperador.

El duque de Bellune acaba de enviar á un editor para que se imprima y se publique, una carta en forma de folleto, sobre los acontecimientos de que Roma fué teatro durante la época en que llenó las funciones de primer secretario de la embajada francesa en Roma. Dicha carta ataca de una manera sumamente viva al marques de Lavalette, al que califica de agente piamontés.

Copia de esta carta ha sido remitida al Emperador.

Se cree que el discurso del Emperador en la recepción del primer día del año, no contendrá ninguna alusión política; pero se asegura que después de la contestación oficial al discurso del Nuncio del Papa, dirigirá particularmente á los embajadores de las Potencias, algunas palabras en un sentido pacífico.

La salud de Napoleon III continúa dejando mucho que desear.

El Sr. D. Alejandro Mon, á las pocas horas de su llegada, fué á visitar á Drouyn de Lhuys. Esta visita, después de un viaje hecho de noche, ha dado lugar á muchos comentarios, y se ha creído generalmente que el embajador español había hecho al ministro del Emperador graves comunicaciones.

PARIS, 29 (por la noche).

Circula el rumor de que, con el objeto de restablecer su quebrantada salud, la Emperatriz Eugenia proyecta ir á Niza.

Contestando á los periódicos que han anunciado que en su discurso de apertura de las Cámaras legislativas el Emperador hablaría de nuevo de la cuestión del Congreso europeo y anunciaría el desarme, dice el periódico la *France*: «Los hombres políticos mejor informados no sabrán nunca con un mes de anticipación lo que dirá el Emperador en la solemne ocasión de la apertura de las Cámaras.»

NUEVA-YORK, 18.

Todavía no se ha confirmado oficialmente la toma de Savannah por el general Sherman.

Los periódicos de Charleston siguen dando pormenores sobre este hecho de armas, y dicen que la ciudad capituló después de ocho horas de combate, entregándose los 11,000 hombres que componían su guarnición.

PARIS, 30 (por la mañana).

*El Constitutionnel* publica, en su número de hoy, un nuevo artículo, en que hace constar que el mundo católico se ha afligido profundamente por la publicación de la Enciclopedia de Su Santidad, y que, por el contrario, los adversarios de la Iglesia no disimulan su gran satisfacción. Concluye diciendo que esta publicación aumenta las dificultades de la misión que Francia prosigue con tanta constancia en Italia en favor de los intereses de la Santa Sede.

*El Monitor* publica numerosos nombramientos.

RIO-JANEIRO, 5 de Noviembre.

Habiendo querido un vapor federal anclar en el puerto de Bahía donde se hallaba ya un vapor del comercio confederado, el gobernador se ha negado categóricamente á permitirle su entrada.

PARIS, 30 (por la tarde).

*El Memorial Diplomatique* asegura que el discurso que pronunciará el Emperador el domingo próximo, contestando al Nuncio del Papa contribuirá á consolidar la confianza en favor de la paz general.

El Sr. D. Alejandro Mon, presentará sus credenciales mañana á las dos de la tarde.

A fin de Bolsa han quedado:

Mobiliario francés, 9,47.

Mobiliario español, 6,45.

LIVERPOOL, 30.

Circula el rumor de que un buque de la escuadra española, anclada delante de las islas Chinchas, se había ido á pique.

El Gobierno peruano discute la cuestión guerra ó de paz.



## PARTE RELIGIOSA

SANTO DE ROY. San Silvestre, Papa y Confesor.—Es día de Misa.

SANTOS DE MAÑANA. La Circuncisión del Señor.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde devotos ejercicios y reserva.

En las parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio, Colegio de Niñas de Loreto, de Legués y San Antonio de los Portugueses, Nuestra Señora de Gracia, Italianos y oratorios del Olivar y del Espíritu Santo, habrá Misa mayor a las diez.

En el oratorio del Caballero de Gracia termina la novena del Niño Jesús: por la mañana habrá Misa solemne con sermón, que predicará D. Juan Guerra, y en los ejercicios de la tarde dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes. Antes de reservar se hará procesión con el Santísimo Sacramento, y después la adoración del Niño Jesús.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón y manifestación en San Antonio del Prado, Servitas y Arrepentidos; y en San Millán continúa la novena consagrada al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, predicando D. Wenceslao Sangüesa.

La archieparquia de la Santísima Trinidad, celebra devotos ejercicios en el Cármen Calzado; comenzarán a las tres y media, predicando D. Angel Greño.

Por la noche predicará en San Ginés a la conclusión de la novena del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo D. Pedro Palomeque, y en los Italianos y oratorio del Olivar se practicarán devotos ejercicios con sermón, terminando con la adoración del Niño Jesús.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, la de la Blanca en San Sebastián, ó la del Consuelo en San Luis.

Se reza de la Circuncisión del Señor, con rito doble de segunda clase, y ornamento blanco.

## SANTOS DEL LÚNES.

San Isidro, Arzobispo de Sevilla, y la Aparición de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde procesión de reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se practicarán los cultos semanales a su Divino titular.

Por la noche habrá ejercicios en San Ignacio, Italianos y Bóveda de San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Maravillas, la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de la octava de San Esteban, proto mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de las octavas de los Inocentes y San Juan, Apóstol y Evangelista.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

## CORTES.

## CONGRESO.

## PRESIDENCIA DE SEÑOR CASTRO.

Sesión celebrada el día 30 de Diciembre de 1864.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Pasaron á la comisión varios documentos relativos á las actas de Benisa, Villajoyosa y Puerto de Santa María.

En seguida, el Sr. ULLOA hizo uso de la palabra para hacer la presentación de varios documentos referentes al acta de Lucena, provincia de Córdoba; pero habiendo pretendido extenderse más allá de lo prescrito en el reglamento para detenerse á probar si en dicho acto legal de la elección habían tenido lugar coacciones, el Sr. Castro hizo presente al Sr. Ulloa que no era la ocasión oportuna la que había elegido para consignar los hechos que comenzaba á referir.

El Sr. BELDA, de la comisión, contestando al señor Ulloa, manifestó que aun cuando no era costumbre que aconteciese un caso análogo al de que se trataba, sobre todo en las actas de primera clase, no tenía obstáculo en retirar el dictamen, como se hizo, para emitir de nuevo con arreglo á la protesta que se presentaba.

Quedó, por lo tanto, retirado el dictamen.

El Sr. BELDA, dió cuenta al Congreso de que el acta de Beimeito, incluida entre las de primera clase, pasaba á figurar entre las de segunda.

El Sr. TORO Y MOYA pidió la palabra, que no se le concedió, por no estar dispuesta á la discusión aquella acta.

## ÓRDEN DEL DÍA.

Se leyó la lista primera de actas y señores diputados que se proponían por la comisión á la aprobación del Congreso.

El Sr. POSADA HERRERA: Pido al señor presidente se sirva mandar leer la exposición que un número considerable de electores del distrito de Soria han elevado al Congreso sobre esa elección. (Se leyó y elevó a la magistratura en aquel juzgado había intervenido en las elecciones en favor del candidato ministerial.)

Terminada la lectura, el Sr. Posada impugnó el acta, manifestando que siquiera no fuese más que por la exposición que ya conocía el Congreso, dicho documento no podía calificarse de primera clase, puesto que sólo lo eran las actas que no tenían protestas de ningún género.

Dijo después que el juez de primera instancia había cometido abusos dentro de su jurisdicción, y concluyó censurando las comisiones auxiliar y permanente de actas, y pidiendo que la de Soria pasase á la segunda clase, y se devolvieran al distrito los documentos para su rectificación.

El Sr. HURTADO de la comisión, hizo uso de la palabra para contestar al Sr. Posada, como lo consiguió satisfactoriamente, demostrando que la comisión de actas, de que dicho señor forma parte, encontró que el Sr. Ramírez Arellano había sido electo diputado unánimemente, y no podía, por consiguiente, hacer cosa que calificara de primera clase.

Cuando después otras consideraciones no menos importantes, y teniendo en cuenta que el diputado en cuestión había veintidós años por aquel distrito, el Sr. Posada no podía la comisión estimar que se había hecho, puesto que los señores indicaban bien manifiesta-

mente que el Sr. Ramírez Arellano contaba en el distrito con suficientes elementos para representar.

El Sr. HURTADO concluyó rogando al Congreso que votara el dictamen de la comisión.

El Sr. POSADA levantóse para rectificar, y lo hizo reiterando sus cargos al juez de primera instancia, y negando la simpatía que el candidato pudiera tener en la provincia, como parece que así lo demostraba lo ocurrido con el mismo en la última elección.

El Sr. HURTADO rectificó á su vez, y dijo que con respecto á los cargos que se hacían al señor juez de primera instancia, nada había patente, ni en la protesta que se había remitido constaba nada absolutamente tan, o sea que á tal fin condujera.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No puedo ni debo tomar parte en el fin ó de la cuestión. Debo solamente decir que siempre he mirado como un grave mal la ingerencia de los funcionarios del órden judicial en las elecciones. A mi noticia, sin embargo, no ha llegado ningún acto de semejante naturaleza por parte de ese juez; si alguien por su responsabilidad hace que llegue, ó yo lo sé oficialmente, la circular sobre esa materia surtirá sus efectos.

El Sr. POSADA repitió, pidiendo la lectura de la carta del señor juez de primera instancia de Soria, unida á la exposición leída anteriormente.

El Sr. MORAZA leyó la carta indicada.

A la conclusión de la lectura, el Sr. Belda pidió la palabra para explicar las causas que la comisión había tenido presentes para calificar el acta del Sr. Ramírez de Arellano.

Concedida por el señor presidente, el Sr. Belda protestó de la doctrina sentada por el Sr. Posada Herrera, demostró con toda claridad que la comisión no podía ni debía calificar un acta que desde un principio venía limpia, de otro modo que de primera clase.

Sin más discusión se aprobaron las actas de la primera lista, y fueron proclamados diputados los señores comprendidos en ella.

Igualmente se aprobaron las actas de la Mota del marqués, Navacerrero, Reus, Valls, Cuellar, Riococo, Morela, Gata, Berga, Leon, Estella, Puebla de Sanabria y Aranda de Duero, comprendidas en la segunda lista, y fueron admitidos los Sres. D. Carlos O'Donnell, D. Felipe Medialdea, D. Juan Bautista Lafont, D. Angel Ordóñez y Massot, Conde de Cumbres Altas, D. Antonio Mendez de Vigo, D. José María de Osorio, D. Juan de la Concha Castañeda, D. Manuel Torrecilla, marqués de San Isidro, D. Juan Modet, D. Antonio Jesús de Santiago y D. Lorenzo Flores Calderon.

Leído el dictamen en que se proponía la aprobación del acta de Brihuega y admisión del Sr. D. Angel Hertrix y Beldos.

El Sr. POSADA HERRERA la combatió y la defendió el Sr. Lora como de la comisión, siendo aprobada igualmente que la de los señores Parra y Mota.

La del Sr. Sanz fué combatida por el Sr. Lasala.

El Sr. VALDERRAMA, de la comisión, defendió el acta del Sr. Sanz.

El Sr. SANZ en breves frases combatió uno por uno los argumentos del Sr. Lasala, y recuerda como prueba de las simpatías que disfruta en el distrito, los grandes servicios prestados por su padre.

Aprobada el acta del Sr. Sanz, fueron aprobadas asimismo las de los señores Perez Zamora y Febrer de la Torre.

El Sr. TORO Y MOYA combatió la elección del Sr. Ciezar, diputado electo por Ayamonte.

El Sr. CARDENAL, de la comisión, contestó al señor Toro, sosteniendo contra este la idea de que la ley de incompatibilidades no tiene efecto retroactivo, y para demostrarlo leyó algunos párrafos de las sesiones en que se discutió dicha ley.

Sin más discusión aprobóse el acta de Ayamonte, provincia de Huelva, y quedó admitido diputado por dicho distrito el Sr. Ciezar.

Continuando la lectura de la referida lista, al llegar al acta de Villa del Río, el Sr. Mendez Vigo pidió la palabra para impugnarla, abogando por el candidato vencido Sr. Leon y Medina.

El Sr. MENDEZ VIGO censuró que el señor gobernador de la provincia de Córdoba no haya tenido presente la ley de sanción penal que está vigente en la elección que combatía, y pretendió probar que con las exigencias que el Gobierno tiene con los gobernadores de provincia, el diputado llegó á indicar que á ese paso llegaría el día en que no haya ni una sola persona decente que quiera aceptar aquel cargo.

(El señor ministro de la Gobernación pidió la palabra al escuchar estas frases.)

El Sr. MENDEZ VIGO continuó denunciando varios abusos que, según dice, se cometieron en la elección.

El Sr. GONZALEZ BRABO se levantó á rechazar ciertas frases del Sr. Mendez Vigo, calificando de voluntario el ataque y destituido de toda prueba, pues por todos los gobernadores que hay hoy puede constatar que ninguno ha tenido que transigir con exigencia alguna poco decorosa; y provocó á todos los adversarios del Gobierno á que, cuando lo crean conveniente, presenten las acusaciones y las pruebas que juzguen oportunas, pues se halla decidido á no tolerar que se ponga en duda la rectitud del Gobierno.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó é hizo ciertas alusiones á un expediente de un diputado provincial de la Bañeza.

El Sr. PRESIDENTE llamó al órden al Sr. Mendez Vigo para que se atuviese á la cuestión que se debatía.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN prometió traer el expediente á que se aludía y cuantos se le exigieran.

El diputado electo Sr. FUENTES rechazó los argumentos del Sr. Mendez Vigo, y sostuvo que su candidatura ha sido una candidatura no ministerial, sino independiente.

El Sr. BELDA, de la comisión, sostuvo que el señor Leon y Medina tenía organizado el distrito á su gusto, y que aun así no ha podido triunfar. Hizo una enérgica defensa del gobernador señor marqués de la Merced, que se halla hoy enfermo y sometido á un proceso por la cuestión electoral, pero dispuesto á responder de su conducta.

El Sr. MENDEZ VIGO: Señores, tengo que molestar al Congreso para rectificar á los discursos. Yo he hablado sobre las elecciones en general, y no creo haber dicho nada que me haya hecho ó merezca las censuras del señor ministro de la Gobernación y el Sr. Belda. ¿Es ó no cierto que nunca ha habido en España desde hace mucho tiempo verdad electoral? (El señor ministro de la Gobernación y el señor Belda: ¡Ahora! Permite, Sr. SS. que no conteste, porque me lo prohíbe el reglamento. Yo no he hablado personalmente del señor marqués de la Merced, le he juzgado como gobernador de la provincia de Córdoba, lamentando que en este país se comprometa á estos funcionarios en la forma que se viene haciendo.

Por lo demás, en cuanto he dicho del señor marqués de la Merced, viene más á favor suyo que lo consignado por su amigo el Sr. Belda; porque si mañana es condenado por el Supremo Tribunal de Justicia, no serán sus amigos los que sufran su pena; sino que como vulgarmente se dice, tendrán que dejarle en las astas del toro.

El Sr. Belda ha declarado que el acta es limpia, y no ha contestado, sin embargo, á mis indicaciones. ¿Es ó no un hecho incontrovertible que cualquiera elector que se introduce en el local de la elección con bastón ó garrote no puede votar, según el art. 66 de la ley? Lo es, y por consiguiente, lo contrario entraña una infracción notoria.

Pues si en esta elección se ha infringido la ley, y hay lugar á su nulidad, ¿por qué no calificarla cuando menos de grave?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, el Sr. Mendez Vigo, hablando del señor marqués de la Merced, ha querido como indicar que se había prestado á ciertas cosas por servir á las personas de los ministros. El señor marqués de la Merced sólo ha servido al Gobierno, y en esto no hay nada que pueda desdorarle.

En cuanto á la causa que se le sigue, si es culpable, el Gobierno le abandonará como á todos los que delinca; si no lo es, le conservará su aprecio, porque el decir una cosa en otra parte y luego negarla aquí, sólo lo hacen otras personas que conoce el Sr. Mendez Vigo.

El Sr. MENDEZ VIGO: ¿Quiénes son esas personas? ¿Quiénes son? Si S. S. no contesta, yo le devolveré sus palabras.

El Sr. FUENTE DE LA PLAZA: Señores, siento que una cuestión en que figura mi nombre sea causa de estas acaloradas cuestiones. Pido la palabra cuando oír algunas palabras ofensivas al señor marqués de la Merced, á quien ha defendido perfectamente el Sr. Belda.

El Sr. REBAGLIATO: El Sr. Mendez Vigo ha proferido palabras muy graves al decir que nunca había habido verdad electoral, y yo pido que se expliquen. El Sr. MENDEZ VIGO: No las retiro.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, el Sr. Mendez Vigo habla bajo su punto de vista, y ésta es una cosa muy frecuente y que no debe llamar la atención á su señoría.

Sin más discusión se aprobó el acta, é igualmente las de los distritos de Puenteansa, Puenteacaldas y Cervera de Rio Pisuerga.

Sobre la de Huelva y admisión del Sr. García Castañeda.

El Sr. CASANUEVA hizo uso de la palabra para dejar consignados algunos hechos ocurridos con el acta de Huelva, que el Sr. Belda rectificó, y retiró el dictamen de la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirado el dictamen, y proclamados diputados los comprendidos en las listas leídas.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes proponiendo la aprobación de las actas y la admisión de los señores siguientes:

De primera clase. D. Antonio Benavides, por Villacarrillo.

De segunda clase. D. Cosme Teresa y Amorós, Montalegre.—D. Mariano Lacy y Hernandez, Verin.—D. José Martínez Gurrea, Carrion.—D. Bernardo Rodriguez, Palencia.—D. José María Claros, Fregenal.—D. Luis Gonzalez Brabo, Valdemoro.—D. Francisco Romero Robledo, Antequera.—D. Leopoldo Molano, Badajoz.—D. Rafael Lorenzana, Riaño.

Se anunció que el señor conde de Belascoain renunciaba el cargo de diputado.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión de los dictámenes que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.—Eran las siete.

## Fondos públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 30 DE DICIEMBRE DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

46-50

41-30

41-40

25-00

21-85

91-00

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

79-25 y 50

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho de la noche.—La insula Barbaria.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho de la noche.—Pan y toros.

TEATRO DE LA NUEVA INFANTIL. (Platería de Martínez.)—Hoy sábado 31 de Diciembre á las tres de la tarde función de NACIMIENTO.

## ANUNCIOS.

## CALENDARIO CATOLICO PARA 1865.

Escrito por el Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabino Tejado, Navarro Villoslada, Miguel Sanchez, Orti y Lara, Salmeron y Martinez, Canga Argüelles, Galdino de Vera, etc., etc.

Precio, 4 rs.—Los pedidos se dirigirán directamente á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49; á D. Pablo Fores, Leones, 12, y á la administración de La Regeneración.

No se servirá ejemplar alguno cuyo importe no acompañe al pedido.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Feliz, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

## LIBROS.

COLECCION DE POESÍAS FESTIVAS, ESCOGIDAS por el vijo. El precio de los tres tomos es de 15 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

Estos tres tomos están destinados á divertir á sus lectores. No los ha escrito un solo hombre de buen humor, sino que á ellos han contribuido, sin quererlo, pues que ya están en el otro mundo, nuestros más insignes poetas.

Afectos á LA PURÍSIMA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad vehemísimamente, y enlaza con las flores de imaginación que lo embellecen.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SACERDOTE D. JOSÉ FRASSINETTI, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el santísimo de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Trasmitir es en la virtud un gozo amable: quita todo motivo de escrúpulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR EL LICENCIADO.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

FABOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y prerogativas de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

OBRAS COMPLETAS DE DON